



EL COLGAJO
Philippe Lançon
Anagrama
Trad.: Juan De Sola
Anagrama
443 páginas
\$ 1950

Sobrevivir a la masacre de *Charlie Hebdo*

Felipe Fernández
PARA LA NACION

“Nada de lo que te dicen es, cuando entras en un mundo en el que lo que es no puede en verdad decirse”, afirma en *El colgajo* Philippe Lançon (Vanves, 1963), uno de los sobrevivientes del atentado contra el semanario satírico *Charlie Hebdo*, que se produjo en París el 7 de enero de 2015 y causó la muerte de doce personas. Esta frase enigmática intenta expresar la dificultad de narrar la terrible experiencia vivida. Su crónica, que se inicia con el ataque, abarca una larga y penosa estadía en el hospital. A lo largo de unos dos años el autor fue sometido a diecisiete operaciones para reconstruirle el maxilar inferior, que había sido despedazado.

Pasó casi más de un mes antes de que pudiera volver a hablar y dos meses para que pudiera usar de nuevo la boca para comer. Hasta entonces se había alimentado exclusivamente por una sonda gástrica. Para la re-

construcción del maxilar le extrajeron un peroné y se lo insertaron en lo que quedaba de mandíbula, además de trasplantarle una vena, un trozo de arteria y piel de la pantorrilla.

El escritor y periodista francés cuenta todo esto con un estoicismo prolijo y paciente. En su lenta recuperación lo acompañan la literatura, el cine y la música de Bach como bálsamos espirituales. El parte médico –junto con las sensaciones físicas y los vaivenes emocionales– ocupa el centro del relato, y las reflexiones socioculturales sobre el atentado son pocas (“No soporto los discursos antimusulmanes ni tampoco los discursos promusulmanes”, se queja en un momento).

Habla del vínculo fundamental que establece con su cirujana y del apoyo afectivo de los suyos. Describe también los conflictos con una novia que tiene problemas de dinero y le dice ante su cara desfigurada: “¡Tus problemas solo son estéticos!”.

El colgajo no busca transmitir el optimismo desmesurado de ciertos libros de autoayuda. La sobria entereza de Lançon contrasta con el voluntarismo vociferante de aquellos sobrevivientes “modélicos” –según su propia definición– que transforman “la superación de una desgracia en un show evangélico”. Su testimonio es mucho más afín a la sensibilidad de Kafka, inspirador “de una forma de modestia y de sumisión irónica a la angustia”. Precisamente de él cita, como si fuera una contraseña para iniciados, esta conclusión: “Solo en la muerte puede lo vivo conciliarse con la nostalgia”. ●